



Consejo Económico y Social

Distr. general
29 de noviembre de 2017
Español
Original: inglés

Comisión de Desarrollo Social

56º período de sesiones

31 de enero a 7 de febrero de 2018

Seguimiento de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social y del vigésimo cuarto período extraordinario de sesiones de la Asamblea General: tema prioritario: estrategias de erradicación de la pobreza para lograr el desarrollo sostenible para todos

Declaración presentada por Training for Women Network, organización no gubernamental reconocida como entidad consultiva por el Consejo Económico y Social*

El Secretario General ha recibido la siguiente declaración, que se distribuye de conformidad con lo dispuesto en los párrafos 36 y 37 de la resolución [1996/31](#) del Consejo Económico y Social.

* La presente declaración se publica sin revisión editorial.



Declaración

Estrategias de erradicación de la pobreza para lograr el desarrollo sostenible para todos: la perspectiva de género

En todos los países y regiones, la experiencia demuestra que las estrategias de desarrollo sostenible que no promuevan la igualdad de género y la participación y el empoderamiento plenos de las mujeres y las niñas no lograrán prosperar. La igualdad de género, además de ser un derecho humano, actúa también como catalizador del progreso social, económico y ambiental, por lo que debería estar claramente incorporada en las políticas, las estrategias y los planes de acción para el desarrollo sostenible.

La igualdad de género, la erradicación de la pobreza y el desarrollo sostenible están intrínsecamente vinculados. Estos vínculos afectan a los aspectos sociales, económicos, ambientales y de gobernanza del desarrollo sostenible. Ser conscientes de cómo se ven afectadas las mujeres por los problemas y las soluciones relacionadas con el desarrollo, así como reconocer sus contribuciones esenciales al progreso económico, son acciones fundamentales para el éxito de las políticas y las prácticas de desarrollo sostenible y de erradicación de la pobreza. Está demostrado que las iniciativas en las que las mujeres participan plenamente como partes interesadas contribuyen a mejorar los medios de vida sostenibles de las comunidades locales y las economías nacionales. Un marco de desarrollo sostenible solo tendrá éxito si las promesas políticas que se hayan hecho sobre la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres se traducen en medidas concretas. El afianzamiento de los derechos de las mujeres en los resultados, los compromisos y los regímenes que regulan el desarrollo sostenible permitirá reforzar los marcos de derechos humanos.

Algunas investigaciones recientes, sobre todo las realizadas por la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura y el Banco Mundial, han hecho que comprendamos mejor los factores que limitan la participación económica de las mujeres en comparación con los hombres. La disparidad entre los géneros en materia de productividad e ingresos es persistente y generalizada: el valor añadido por los trabajadores es entre un 6% y un 35% inferior en las empresas que son propiedad de mujeres que en las que son propiedad de hombres; las explotaciones agrícolas gestionadas por mujeres son de un 20% a un 30% menos productivas que las gestionadas por hombres; y en el mundo laboral, las mujeres pueden llegar a ganar solo el 20% de lo que ganan los hombres, y en cualquier caso nunca más del 80%, en promedio, según el país.

Sin embargo, esa disparidad no se debe a que las mujeres sean peores empresarias, agricultoras o asalariadas. Obedece, principalmente, a diferencias en el tamaño de las empresas y las explotaciones agrícolas, en los sectores en los que operan y en los niveles educativos y el rendimiento de esa educación. Las mujeres tienen más probabilidades que los hombres de trabajar en sectores, industrias y ocupaciones con una productividad laboral inferior, en promedio, como los servicios de baja tecnología o la agricultura de baja mecanización. El acceso limitado de las mujeres a los recursos productivos y los insumos es consecuencia de deficiencias del mercado y las instituciones, como el hecho de tener menos acceso que los hombres a información actualizada sobre los mercados y los precios debido a limitaciones de tiempo o de carácter social.

Estas diferencias de productividad y ganancias se transmiten de una generación a otra, lo cual crea un círculo vicioso en la productividad. Actualmente, la desventaja

económica de las mujeres se perpetúa en forma de niveles inferiores de inversión en las niñas y mujeres del mañana.

Comprender los vínculos existentes entre la desigualdad de género, la pobreza y la degradación del medio ambiente y la posible espiral de efectos negativos resultante, y tomar medidas al respecto, puede acelerar una dinámica positiva y promover resultados de desarrollo sostenibles. Si se tiene presente la forma en que las relaciones entre la naturaleza y la sociedad reflejan las cuestiones de género se abre un espacio para adoptar nuevos enfoques de la reducción de la pobreza, la conservación del medio ambiente y la participación equitativa de los géneros en las políticas de desarrollo sostenible.

El hecho de prestar atención a estas conexiones para configurar las políticas de desarrollo tiene por fundamento el análisis de la ecología política, cuyo objetivo es influir en la elaboración de políticas y en los programas de inversión ofreciendo “cadenas de explicaciones” en lugar de causas fundamentales individuales. La ecología política pone de relieve las dimensiones sociopolíticas del acceso a los recursos naturales, su control y su distribución.

Al atender al género y a su relación con la pobreza y el medio ambiente, resulta evidente que las relaciones familiares y de afinidad y los sistemas de propiedad familiar determinan la división del trabajo en función del género, así como la influencia del género en los derechos y responsabilidades ambientales y en las políticas sobre el medio ambiente, y también la acción colectiva y la resiliencia. El análisis de la ecología política también pone de relieve que el género, la pobreza y el medio ambiente interaccionan de formas que dependen del tiempo y el espacio.

La presión demográfica sobre los recursos, que se van reduciendo progresivamente, es un factor importante para comprender la degradación de la tierra —incluidas la erosión del suelo y la deforestación— y la inseguridad alimentaria. Sin embargo, las conclusiones de algunos estudios indican que la degradación ambiental se acelera cuando el Gobierno nacional y algunos particulares asumen un control cada vez mayor de tierras que antes estaban en manos de la comunidad. El control externo de los recursos también obra en detrimento de la cohesión comunitaria y de las instituciones tradicionales que antes gobernaban los derechos y responsabilidades relacionados con los recursos naturales de titularidad comunal, con las correspondientes variaciones de una región a otra. El análisis pone de relieve que la marginación social y económica, el acceso desigual a los recursos naturales y la falta de participación equitativa en cuanto al género en la adopción de decisiones relativas al medio ambiente en las instituciones sociales perjudican desproporcionadamente a las mujeres. A fin de evitar esas consecuencias, se tiene que prestar atención a las distintas funciones, responsabilidades y oportunidades de las mujeres y los hombres en lugares concretos y a diferentes niveles.

Las mujeres son actores económicos y agentes clave del desarrollo y el consumo sostenibles. En su papel de cuidadoras principales de las familias, las comunidades y los recursos naturales, las mujeres han acumulado conocimientos y aptitudes específicos sobre las condiciones locales y los recursos ecológicos. Asimismo, hay estudios que demuestran que las mujeres son más proclives que los hombres a elegir la sostenibilidad como estilo de vida, tener comportamientos respetuosos con el medio ambiente y optar por hábitos de consumo sostenibles. Es fundamental que las mujeres participen de manera efectiva y en pie de igualdad en la adopción de decisiones y el control de las actividades de desarrollo sostenible. Debe prestarse especial atención a la participación activa y el liderazgo de las mujeres indígenas, migrantes, refugiadas y pertenecientes a grupos minoritarios. Además hay que

abordar los obstáculos que impiden la participación y el empoderamiento económico de las mujeres, incluida la discriminación por razón de género que limita y minusvalora las contribuciones de las mujeres al desarrollo sostenible. El avance hacia la igualdad de género requiere enfoques específicos que permitan cambiar actitudes, comportamientos y estructuras, así como las normas sociales discriminatorias y el derecho consuetudinario, el *common law* y el derecho positivo. Invertir en las mujeres y las niñas no solo contribuirá a la igualdad de género, sino que también promoverá un desarrollo menos contaminante y más equitativo e impulsará el progreso hacia la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Si se equipara el desarrollo sostenible únicamente con el crecimiento ecológico, se pasan por alto los aspectos sociales del desarrollo y los esfuerzos para lograr la sostenibilidad quedan reducidos a un mero ejercicio tecnológico. Si se centra la atención en conseguir una economía sostenible y equitativa, se promoverá el bienestar humano a corto y largo plazo. Ello exige un cambio de paradigma, de manera que el pensamiento económico esté impulsado por la equidad y sea ecológicamente racional y socialmente justo, participativo, transparente y responsable ante las generaciones presentes y futuras. Ese cambio debe promover una economía de base amplia que proteja y conserve el medio ambiente con sistemas de producción y productos que sean justos y sostenibles. La pobreza y el consumo excesivo ejercen presión sobre el medio ambiente y las comunidades. Los procesos que conducen a la nueva agenda de desarrollo sostenible deben prestar especial atención a estos aspectos del desarrollo y la distribución insostenibles.
